

# EDITORIAL

Revistas y ven revistas vienen. La creación de una Revista liter

Una sonrisa de satisfacción y un buen sabor de boca nos deja un segundo número, con la esperanza y la expectativa de un tercero, que parece muy prometedor. Antes que nada, expresamos nuestra gratitud a los colaboradores y a los lectores, y continuamos invitando a todos los demás a interpretar cualquiera de estos dos personajes.

Pirocromeando, nos encontramos con la interesante idea de incluir un dossier con posibilidades muy versátiles, elegantes, anatómicas, vampíricas, rojas, pasionales, homicidas, eróticas, carniceras... y todo lo que sus poetisas mentes se estarán imaginado, relacionado, como habrán ya notado, con la palabra sangre.

Nos arriesgamos (todos) con un tema así: “sangre”, que es una palabra navajosa, porque, por un lado, tiene un filo gastado ya por la mercadotecnia, Hollywood, la catsup y los trucos baratos; pero es, por otro, la aguda posibilidad de un imaginario profusamente animal, que nos remite a una fuente de calor y vida.

Sangro, luego existo. Sangrar es vivir, sangrar es morir. Encontrarán aquí sangrías, sangrados y sangrones, hemofilias y hemorragias. Por eso decidimos darle una oportunidad, porque ella tiene todavía mucho qué dar y qué teñir.

La sangre determina el temperamento de un escritor; si será cálido, frío, enamorado, romántico o enfermo; el poeta hace hervir la sangre con la metáfora y la rima, mientras que el lector se deja consumir por una aguja de ficciones. La sangre no se puede separar de la literatura, al igual que ésta no puede dejar de sangrar.

Invitamos a los lectores a ser Dráculas cínicos y afilados.

Las propuestas de este número exponen su jugoso cuello y sus palpitantes muñecas para los diferentes apetitos poéticos: juegos en los que sólo se puede perder, donde Perla Holguín nos cuenta las reglas; una propuesta de demolición urbana, por Israel Mújica; un reclamo a sangre viva, narrado por Guadalupe Montoya; la sangre coagulada de una muñeca arrumbada como costra, por Lisett Tapia, al igual que un recuerdo que se descicatiza en momentos, por Jesús Cienfuegos; y Leonardo Teja, que nos muestra la belleza vulnerada. Tenemos sangre guardada en su lugar o regada por la salpicadura de una pluma fuente de los ensayistas, poetas o cuentistas; cabe mencionar entre ellos a Carlos Eduardo Hernández Núñez, Mario Sifuentes, Mauricio Polina, sin olvidar a otros buenos invitados que han decidido no involucrar sus sangres, pero que nos ayudan a distinguir otro color además del rojo.

Sea una buena sanguijuela (en el mejor sentido y con todo respeto, querido lector) y descubra por usted mismo hasta dónde conducen los rieles de las venas y los ríos de las arterias; busque leucemias de ocio y déjese curar por unas buenas letras.

Ante todo, si su nostalgia, su felicidad, su miedo, su aburrimiento, o cualquier síntoma del alma le exigen una buena transfusión, recuerde que “la letra con sangre entra”, al fin que usted será siempre bienvenido en los pasillos del banco de sangre de *Pirocromo*.